

La columna de...

DR. JUAN LUIS OYARZO GÁLVEZ,
ACADÉMICO, INGENIERO COMERCIAL

Magallanes frente a la incertidumbre global

Nuestra Región de Magallanes atraviesa un momento delicado en materia laboral y aquello puede sonar sorpresivo frente a las bajas tasas de desempleo que siempre nos caracterizan; sin embargo, el problema es otro. Si bien hemos observado un crecimiento sostenido en la población en edad de trabajar y en la fuerza laboral —en torno a 1.600 personas anuales— resulta insuficiente frente a los desafíos que enfrentamos como territorio productivo. Sectores como energía, ganadería, logística y turismo demandan mano de obra calificada, en un contexto en que el envejecimiento poblacional, la migración limitada y la informalidad creciente nos ponen en alerta.

En paralelo, el escenario internacional nos recuerda cuán interdependientes somos. El conflicto entre Israel e Irán parecía escalar cada día, no obstante, se ha contenido momentáneamente. Sin embargo, no debemos engañarnos: una eventual reactivación bélica, especialmente con participación directa de Estados Unidos, podría tener impactos económicos globales de alcance profundo y directo para Chile.

La razón es simple: Irán es un actor clave en la producción y tránsito del petróleo mundial. Una interrupción en el Estrecho de Ormuz, por donde circula cerca del 20 % del crudo global, dispararía los precios internacionales de la energía. Para nuestro país-importador neto— esto se traduce en mayores costos logísticos, productivos y de transporte. En Magallanes, donde los costos de vida ya son altos y la logística es más compleja, el efecto sería aún más agudo.

A esto se suma la presión sobre las expectativas financieras. Las guerras no sólo alteran los precios de los commodities, sino también generan nerviosismo en los mercados, incentivando la salida de capitales desde economías emergentes hacia activos seguros. Una depreciación del peso chileno y un aumento en las tasas de interés internacionales elevarían el costo del crédito, lo que afectaría directamente la inversión pública y privada en regiones como la nuestra, donde el financiamiento es clave para concretar proyectos productivos.

Además, existe el riesgo de una ralentización del comercio global. Una guerra prolongada en Medio Oriente podría afectar la conectividad logística, encarecer el transporte marítimo y disminuir la demanda externa de productos chilenos. Magallanes, con su vocación exportadora en recursos naturales, productos del mar y servicios turísticos, no sería ajena a este impacto. La disminución del turismo internacional o de las operaciones antárticas puede afectar de manera directa los ingresos regionales y el empleo temporal o estacional.

En este contexto, es vital reflexionar sobre la capacidad de respuesta de nuestras instituciones regionales y esto no es la primera vez que se menciona. Si bien los niveles de informalidad en Magallanes han sido históricamente bajos en comparación al resto del país, la tendencia reciente al alza en este indicador sugiere fragilidad estructural. En tiempos de crisis externas, los trabajadores informales son los primeros en perder sus fuentes de ingreso, y las regiones extremas tienden a quedar postergadas en las respuestas centralizadas. Por tanto, fortalecer la formalización laboral, incentivar la inversión privada con estabilidad jurídica, y mejorar la conexión logística con el resto del país no pueden seguir postergándose.

Frente a estos escenarios, no basta con observar. Es urgente actuar. Magallanes necesita políticas de largo plazo que aseguren estabilidad laboral, capacitación técnica, atracción de talento y resiliencia económica. El mundo ya no permite pensar lo local sin integrar lo global. Necesitamos retomar nuestras reflexiones sobre la descentralización.